

81

*julio - diciembre 2016*



estudios  
migratorios  
latinoamericanos

---

---

**Estudios Migratorios Latinoamericanos** es una revista semestral publicada por el Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA).

**Fundador:** LUIS VALENTIN FAVERO †

**Director General de la revista:** P. DR. IRINEU ZOTTI c.s.

**Comité de Redacción:** JORGE GURRIERI (Argentina), MGR. ROBERTO BENENCIA (Argentina), DR. LELIO MÁRMORA (Argentina), DR. IGNACIO BARTESAGHI (Uruguay), PROF. LEONARDO CAVALCANTI (BRASIL), DR. JORGE MARTÍNEZ PIZARRO (Chile), CARLOS OROZCO GÓMEZ (Colombia), NADIA ANDREA DE CRISTOFORIS (Argentina), BALDOMERO ESTRADA (Chile), NORMA LANCIOTTI, OSWALDO TRUZZI (Brasil).

**Comité Científico:** SAMUEL BAILY (*Universidad de Rutgers, New Brunswick*), ROGER BOHNING (*Organización Internacional del Trabajo, Ginebra*), HEBE CLEMENTI (*Fundación Otra Historia, Buenos Aires*), DR. FABIO BAGGIO (*subsecretario del dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral – Vaticano; profesor titular de la Pontificia Universidad Urbaniana de Roma*), ALFREDO LATTES (*Centro de Estudios de Población -CENEP-, Buenos Aires*), LELIO MÁRMORA (*UNTREF, Buenos Aires*), EDUARDO MIGUEZ (*UNICEN, Tandil*), JUAN ODDONE (*Universidad de la República, Montevideo*), NICOLÁS SÁNCHEZ ALBORNOZ (*New York University*), LIDIO TOMASI (*Center for Migration Studies, Nueva York*).

**Dirección:** Avenida Independencia 20  
(C1099AAN) - Buenos Aires, Argentina  
Tel. / Fax: (0054 11) 4342-6749 / 4334-7717 / 4331-0832  
E-mail: [cemla@cemla.com](mailto:cemla@cemla.com) - Internet: <http://www.cemla.com>

**Suscripción anual** (2 números): Argentina, \$ 250; Resto del mundo U\$S 150.

Las opiniones expresadas en los artículos firmados son responsabilidad de los autores.

Los artículos publicados en esta revista aparecen regularmente resumidos en *Sociological Abstracts Inc.*, *Review of population reviews*, *Historical Abstracts*, *Altreitalia*, *IOM Latin American Migration Journal* y en *IBZ (International Bibliography of Periodical Literature)*.

Registro de la propiedad intelectual N° 197979. Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

CEMLA es miembro de la *Confederation of Centers for Migration Studies G. B. Scalabrini (CCMS)*.

---

---

# estudios migratorios latinoamericanos

---

AÑO 30

JULIO - DICIEMBRE 2016

NÚMERO 81

---

## ARTÍCULOS

- 147 Los costos sociales de la movilidad y la inmovilidad de los trabajadores agrícolas de México.  
SARA MARÍA LARA FLORES, KIM SÁNCHEZ SALDAÑA Y ADRIANA SALDAÑA
- 169 Sobre la condición jornalera en Centroamérica. Mercados laborales temporales, tierra y dispositivos familiares rurales en Nicaragua.  
DELPHINE PRUNIER
- 201 Precarización de la fuerza de trabajo, movilización sindical y resistencias jornaleras en el sector agroalimentario de la Región de Murcia, España.  
ELENA GADEA, CARLOS DE CASTRO Y ANDRÉS PEDREÑO
- 227 Reconfiguración de áreas rurales y explotación de mano de obra inmigrante: el caso de Odemira, Portugal.  
SÓNIA PEREIRA, LUÍS MORENO, ANA ESTEVENS, ALINA ESTEVES Y JORGE MALHEIROS
- 251 Conflictos entre locales y migrantes en el interior de la Argentina. Bolivianos en Río Cuarto, provincia de Córdoba.  
ROBERTO BENENCIA
- 273 “Llevar el espacio adentro”. Para un modelo y una metodología de abordaje de los “territorios migratorios”.  
FULVIO RIVERO SIERRA
- 295 *Nuevas realidades de los trabajadores migrantes temporarios: el caso de los asalariados agrícolas de Santiago del Estero.*  
GERMÁN QUARANTA

others more recent like Lois (2010), as well as my own experience acquired in the research field of study of Bolivian migrations to Argentina.

In this article, I develop some methodological aspects that may be useful for the study of the way in which peasants that migrate to Argentina from the Andean area of Bolivia build migratory territories. The action of migrating as a resource, the presence of a pronounced migratory culture, and the anchorage of courses of action in determined space-time coordinates linked to harvests and festivities seem to be nodal topics to understand the way in which the subjectivities of these social agents build the migratory territories. In effect, in the model both theoretical conceptual information about these cases and empiric information collected throughout ten years about the case of toropalqueños who emigrated to Argentina.

**Keywords:** migration, subjectivity, space.

## **NUEVAS REALIDADES DE LOS TRABAJADORES MIGRANTES TEMPORARIOS: EL CASO DE LOS ASALARIADOS AGRÍCOLAS DE SANTIAGO DEL ESTERO**

Germán QUARANTA<sup>1</sup>

### **Introducción**

En las últimas décadas la ruralidad de la provincia de Santiago del Estero experimentó profundas transformaciones. Entre los cambios más destacados surgen: el avance de la frontera agrícola y de las empresas agropecuarias, que desplazan a las unidades de tipo campesino; las nuevas características de los hogares rurales, que muestran un incremento de las unidades nucleares y la tendencia a la reducción de su tamaño medio; y la difusión de la protección social entre los habitantes del campo y los asalariados agrícolas.

Frente a estos nuevos escenarios los trabajadores asalariados agrícolas de la provincia modifican algunas de sus características centrales, como el perfil sociodemográfico de los trabajadores y el tipo de trabajo realizado. En este marco resaltan diferentes procesos, entre los que sobresalen la emergencia de trabajadores provenientes de familias rurales sin actividad campesina, la urbanización de la residencia de un porcentaje significativo de estos asalariados y la masculinización de las migraciones transitorias. En términos generales, nos encontramos con trabajadores que desdibujan su origen tradicional proveniente de familias campesinas de residencia rural que combinan el trabajo predial con el trabajo asalariado.

Este artículo se basa metodológicamente en el análisis de datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (en especial de los años 2001 y 2010) y en los resultados de la Encuesta sobre Empleo, Protección Social y Condiciones de Trabajo de los Asariados Agrarios realizada por el Ministerio

---

<sup>1</sup> CEIL-CONICET/UNAJ.

de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación en el año 2014<sup>2</sup>. Esta encuesta abarcó los hogares integrados por al menos un asalariado agrícola en áreas rurales y en localidades de hasta 25.000 habitantes.

El artículo se organiza de la siguiente manera: luego de la introducción se resumen los principales cambios que afectan a los mercados de trabajo rurales y se focaliza en lo que respecta específicamente al trabajo migrante temporario; luego se analiza la composición y el tamaño de los hogares rurales y la estructura ocupacional del agro de la provincia de Santiago del Estero; después se aborda el perfil sociodemográfico y ocupacional de los asalariados agrícolas y se presta especial atención a los migrantes temporarios, privilegiando, entre otras variables, la edad, la residencia, la posición en el hogar, las ocupaciones y las estrategias de ingresos de los hogares. Para concluir, se retoman los principales hallazgos del artículo y se destacan los cambios que experimentaron los asalariados agrícolas migrantes temporarios y sus hogares de procedencia.

### ***Nuevas realidades del trabajo en el agro y sus reflejos en los mercados de trabajo de migrantes temporarios***

En las últimas décadas, tanto académicos de nuestro país y de otros países latinoamericanos, al igual que otros científicos sociales que desarrollan sus actividades en países de mayor desarrollo relativo, prestan especial atención a las transformaciones que el trabajo experimenta de forma acelerada en la agricultura. Estas transformaciones involucran una amplia gama de aspectos del trabajo agrario que incluyen componentes clásicos de estos mercados, como el volumen de mano de obra demandado y el tipo de trabajador requerido (permanente o temporario); al mismo tiempo que estos académicos prestan creciente atención a las nuevas realidades que surgen en el mundo del trabajo agrario en el marco de la reestructuración de la agricultura y del desarrollo de los sistemas agroalimentarios en una economía que se globaliza de forma acelerada (Lara Flores, 1998; Pedreño, 1999; Neiman y Quaranta, 2001).

Con respecto a las nuevas realidades que emergen en el mundo de trabajo agrario, se destacan, por un lado, las transformaciones en la organización laboral y, por otro, los profundos cambios que ocurren en la oferta de trabajo, que incluyen, entre los aspectos más relevantes, modificaciones en los perfiles

---

2 Esta información está disponible en una base de usuario de acceso público. La gestión del Ministerio de Trabajo del actual gobierno, lamentablemente, desmanteló la Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales responsable de la producción de esta información.

sociodemográficos y ocupacionales, en las características del tipo de hogar de procedencia y en los procesos de reproducción de estas unidades domésticas.

Los cambios en la organización laboral que se observan en los últimos 30 años se asocian a los procesos de reestructuración del agro, que combinan flexibilidades organizacionales y de contratación de mano de obra para sostener la acumulación de capital. Las empresas agrarias dedicadas a producciones que enfrentan crecientes exigencias de calidad y usan mano de obra de forma intensiva –por ejemplo, la producción de frutas para el consumo en fresco de exportación– incorporan cambios en la organización laboral para incrementar la productividad del trabajo y ponen en práctica modalidades de contratación de mano de obra que ajustan ésta, en la medida de lo posible, al tiempo efectivamente trabajado (Bendini y Lara Flores, 2007).

Estos cambios en la demanda laboral afectan el perfil de los trabajadores y las características de las ocupaciones en el agro. Las modificaciones de la organización del trabajo se traducen en mayor exigencia de competencias y calificaciones tácitas para el desempeño de las tareas. Estas demandas, por lo general asociadas a los crecientes criterios de calidad presentes en los sistemas alimentarios, se reflejan en los dispositivos que las empresas despliegan a fin de contar con trabajadores que muestren mayor nivel de involucramiento respecto de los resultados de los procesos productivos.

Estas exigencias cualitativas, que las empresas llevan a la práctica a través de la organización laboral, son acompañadas por presiones cuantitativas ejercidas sobre los trabajadores, destinadas a incrementar la productividad de la mano de obra, al tiempo que le imprimen un carácter eventual a su contratación. Así, las estrategias empresariales de reclutamiento y contratación de trabajadores renuevan y profundizan la tradicional precariedad del trabajo en el agro (Carton de Grammont y Lara Flores, 2010; Quaranta y Fabio, 2011; Steimbregger, Trpin y Bendini, 2012).

Estas transformaciones de los mercados de trabajo agrarios originadas en ámbito de las estrategias empresariales y la demanda de mano de obra son acompañadas por otras que emergen de procesos más amplios de cambio social, que afectan a los hogares de procedencia de los trabajadores. Entre estos cambios se destacan la urbanización de la residencia de este segmento de la población y la creciente integración de los mercados de trabajo rurales y urbanos (Benencia y Quaranta, 2006).

La tendencia a la urbanización de la residencia de los trabajadores agrícolas modifica las estrategias de reproducción material de los hogares de procedencia. La ausencia de medios de subsistencia alternativos al salario obliga a los miembros de estos hogares a construir ciclos anuales de asalarización que procuran, en la medida de lo posible, completar un año de trabajo. Estos ciclos

anuales pueden construirse combinando trabajos en el agro y en otros sectores de la economía, y en ocasiones requieren la movilidad de los trabajadores para acceder a algunas o a todas las ocupaciones que componen dichos ciclos (Bardomas, 2009; Berger, Jiménez y Mingo, 2012).

Las transformaciones que se observan en los mercados de trabajo agrario, tanto desde las empresas como desde los trabajadores, también se manifiestan en las características que asumen las migraciones laborales temporarias en la agricultura. Las empresas, como es ampliamente reconocido, recurren a migrantes con el propósito de contratar trabajadores con mayor nivel de disposición a desempeñar las ocupaciones según sus requerimientos y con menor capacidad de ejercer resistencias o desafiar a la autoridad empresarial, debido a la debilidad de su posición estructural. La contratación de trabajadores migrantes es una típica estrategia empresarial de segregación laboral que debilita la capacidad de disputa de los trabajadores.

La intermediación laboral constituye un mecanismo clave para la movilización de la mano de obra. En el contexto de las agriculturas reestructuradas cumple distintas funciones y presenta diversas formas. Entre sus funciones se destacan el reclutamiento de los trabajadores, el control y la organización del trabajo, la mediación étnica entre sujetos fuertemente distanciados y diferenciados, el ocultamiento de la relación laboral con la empresa contratante y el registro de los trabajadores de forma irregular. Por su parte, entre las modalidades que asume encontramos a los pequeños cuadrilleros, los clásicos enganchadores de trabajadores, las empresas prestadoras de servicios de mano de obra y de empleo eventual, y las cooperativas de trabajo fraudulentas (Bendini y Gallego, 2002; Aparicio, Berenguer y Rau, 2004; Sánchez Saldaña, 2006; Quaranta y Fabio, 2011; Steimbregger, Trpin y Bendini, 2012).

En la actualidad, es habitual que los países del primer mundo organicen programas de trabajadores de visita, los cuales institucionalizan la debilidad estructural de la posición del trabajador migrante así como las condiciones de precariedad laboral bajo las que se desempeñan. Estos trabajadores, movilizadas en el marco de acuerdos concertados entre diferentes Estados, entre otras exigencias, están obligados a retornar a sus países, debido a que se fijan tiempos máximos de permanencia menores a un año y no pueden cambiar de patrón durante la permanencia laboral en el país de destino (Sánchez Gómez y Lara Flores, 2015).

Paralelamente, el perfil sociodemográfico y ocupacional de los trabajadores migrantes temporarios y las formas que asume su movilidad reflejan los procesos de cambio social más amplios que afectan a los hogares de procedencia de la oferta de trabajo en el agro. La movilidad como condición para el acceso a un empleo se vuelve una exigencia para muchos hogares de residencia

rural o urbana. Bajo determinadas condiciones, la ausencia de empleo local presiona a estos trabajadores a desplegar movilizaciones temporarias de manera “permanente”. La composición de esta fuerza laboral tiende a concentrarse en hombres de edades centrales de trabajo, menores de 45 años, capaces de responder a las exigencias de productividad a las que son sometidos por la gestión laboral de las empresas (de Moraes Silva, 1988; Albertí, 2013).

Estas movilizaciones se independizan de forma creciente de la lógica campesina que combina el trabajo en el predio familiar y la ocupación asalariada temporaria migrante, y asumen formas de circulación irregular o discontinua en el tiempo que implican idas y vueltas entre el hogar de origen y los mercados de trabajo de destino. Las limitaciones que estos trabajadores enfrentan para acceder a ocupaciones con mayor estabilidad y con niveles de ingresos más altos que permitan mantener a sus familias en los lugares de destino favorecen la emergencia de áreas rurales que fundamentalmente cumplen funciones residenciales y están habitadas por un segmento de la población que debe movilizarse de forma continua entre las áreas de residencias y las de trabajo para garantizar la reproducción de sus hogares (Carton de Grammont, 2009).

De esta manera, en el marco de las transformaciones de los mercados de trabajo, los asalariados agrícolas de residencia rural y urbana modificaron su composición y características sociodemográficas como resultado de los procesos de cambio que afectan al mundo laboral y al orden social más amplio. Aquí, abordamos estas transformaciones en la provincia de Santiago del Estero que, ubicada en la región noroeste de la Argentina, se distingue por la permanencia de un volumen significativo de población rural y por ser origen de importantes contingentes de migrantes temporarios para diferentes cosechas del país.

### ***Las transformaciones del agro y la ruralidad de la provincia de Santiago del Estero***

La provincia de Santiago del Estero se caracteriza tradicionalmente por la importancia de la vida campesina y por la alta movilidad de la población rural. Aunque en los últimos 50 años se invirtió la proporción de población rural y urbana, de acuerdo con el último censo de población, los residentes rurales representan el 31%. La permanencia de la relevancia cuantitativa de este segmento de la población es acompañada por cambios cualitativos de su perfil demográfico y ocupacional que implican nuevas realidades para los trabajadores migrantes transitorios de la provincia.

El territorio que en la actualidad comprende la provincia constituyó desde siempre un área de procedencia de trabajadores migrantes hacia diferentes regiones del país. La constitución de este sujeto social se remonta al período colonial, en el que los hogares de los pueblos indios combinaban, al interior de sus grupos de pertenencia, distintas actividades económicas, que podían incluir: el hilado, la recolección de frutos del monte, la cría de ganado y la migración temporaria a la campaña bonaerense. La expansión demográfica de la Ciudad de Buenos Aires y de su área rural en el período tardo colonial y en los primeros años de la vida independiente del país, motorizaron la demanda de trabajo rural y el arribo a la zona de trabajadores de norte, entre los que se destacaban los oriundos de Santiago del Estero (Faberman, 1998; Hora, 2010).

La movilidad de esta población a fines del siglo XIX y principios del XX es promovida por la posición que ocupa la provincia en el marco de la integración del país a la economía mundial como proveedor de alimentos y materias primas. La producción de madera para la elaboración de los durmientes requeridos por el ferrocarril que, por ejemplo, transportaba las cosechas de cereales al puerto de Buenos Aires, o para los postes de los alambrados de los campos de la pampa húmeda, o para el combustible de las trilladoras a vapor, entre otros destinos, promovió la expansión de la extracción de madera organizada a través de los obrajes, que movilizaba pueblos enteros de hacheros en busca de la madera requerida por el crecimiento de la economía pampeana. También la cosecha del trigo, hasta principios del siglo XX, y del maíz, avanzado dicho siglo, requirieron de brazos para su realización, que –en gran medida– fueron provistos por pobladores rurales santiagueños (Alen Lascano, 1972; Biale Masse, 1985).

El agotamiento del obraje como actividad económica extractiva provocó que los antiguos hacheros ocuparan las tierras desmontadas que debido a la pérdida de su valor económico fueron abandonadas por las empresas forestales. Este fenómeno, a partir de los años 30, constituyó la base de un proceso de recampesinización de los antiguos trabajadores del obraje. Las unidades domésticas de esta población desplegaron estrategias ocupacionales que combinaron la actividad económica de la unidad campesina con el trabajo asalariado temporario migrante en cosechas de distintas provincias y regiones del país (Benencia, 1988).

Estos mercados de trabajo incrementaron sus requerimientos de mano de obra a partir de la expansión de la demanda del mercado interno que, con posterioridad a la crisis de los años 30, se reflejó en el alza de los consumos de alimentos y de materias primas de la población urbana y de la industria, los que aceleraron fuertemente su crecimiento durante ese período. La población santiagueña fue el principal origen de los cosecheros que, por ejemplo, migra-

ban de forma temporaria a la recolección de la caña de azúcar en Tucumán, del algodón en Chaco y de la papa en Buenos Aires (Bilbao, 1979).

La crisis del modelo económico basado en el desarrollo del mercado interno, a partir de los años 70, repercutió en forma negativa sobre la población rural santiagueña. Esta crisis implicó limitaciones a la economía campesina debido a la restricción de la demanda y a la caída de los precios de sus productos, así como también el estancamiento de los requerimientos de los mercados de trabajo de cosecha que en distintos lugares del país atraían a esta población. La mecanización de las cosechas de diferentes cultivos, como la caña de azúcar o el algodón, y la competencia de la oferta de la mano obra de residencia local, dificultaron la inserción laboral de los migrantes temporarios santiagueños (Aparicio y Benencia, 1999).

Los procesos de agriculturización iniciados en los años 70 y la aguda expansión del agronegocio de las últimas décadas, que se traduce en la existencia del cultivo de más de un millón de hectáreas de soja, se producen a costa de un alarmante costo social y ambiental, que implica el desmonte de vastas áreas de la provincia y provoca la expulsión de una importante cantidad de población campesina. Esta expansión se asocia a procesos de acumulación por desposesión y acaparamiento de tierras que incluyen el ejercicio de la violencia física e instancias pseudolegales y mercantiles (Aparicio, Giarracca y Teubal, 1992; González y Román, 2009; Golfarb y van der Haar, 2015).

En estas condiciones, la persistencia de la actividad económica campesina se concentra primordialmente en la producción pecuaria y en zonas donde todavía estas unidades tienen acceso a áreas con monte, que les permite incluir en sus estrategias productivas, por ejemplo, la elaboración de carbón o de postes (de Dios, 2012; Paz *et al.*, 2015).

La población rural, a la vez que está expuesta a la crisis de la economía campesina, enfrenta la reestructuración de los mercados de trabajo de destino, lo que implica la pérdida de ciertas oportunidades de empleo y la emergencia de otras. La intermediación laboral cumple un papel en la organización de los nuevos mercados de trabajo tanto para constituir las corrientes migratorias como para garantizar el acceso al trabajo de los migrantes transitorios (Quaranta, 2014; Blanco, Bardomas y Mingo, 2017). La circulación de estos trabajadores se convierte en una condición para acceder al trabajo, a la vez que modifica sus patrones tanto en la modalidad que asume la movilidad, caracterizada por permanentes idas y vueltas, como en la composición de las corrientes migratorias integradas por hombres predominantemente asalariados (Quaranta, 2017).

En la actualidad se estima que al menos 40 mil santiagueños se movilizan de manera temporaria para ocuparse en distintas producciones y cose-

chas agrícolas del país, y constituyen el principal origen de los trabajadores transitorios migrantes de la Argentina (Neiman, Bachur y Resa, 2009). Estas transformaciones económicas y productivas se asocian, como veremos en el próximo punto, a cambios poblacionales y ocupacionales que modifican las condiciones de la ruralidad.

### **Hogares rurales y estructura ocupacional del agro santiaguense**

Los hogares rurales santiaguenses se distinguieron tradicionalmente por su condición campesina, que a principios de los años 60 se traducían en unidades domésticas de un tamaño medio superior a los seis integrantes. El tamaño promedio de estos hogares experimentó en las últimas décadas un descenso significativo. Así, para el último Censo Nacional de Población Hogares y Viviendas, este valor es de 4,2 miembros por unidad (Cuadro 1).

**Cuadro 1. Tamaño promedio de los hogares por residencia urbana y rural (Santiago del Estero, años 2001 y 2010).**

Departamento	2001	2010
Urbano	4,4	3,9
Rural	4,7	4,2

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos provenientes del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

La magnitud del tamaño medio de los hogares se asocia a la composición de estas unidades domésticas, entre las cuales se destacan los hogares nucleares y unipersonales. La presencia de unidades unipersonales es significativa (14,3%) y entre éstas sobresalen aquellas que corresponden a miembros varones. La elevada masculinidad de estos hogares (3/4) se vincula al predominio de áreas rurales dedicadas a la ganadería (Cuadro 2).

**Cuadro 2. Población y hogares rurales por tipo de hogar (Santiago del Estero, año 2010).**

Tipo de hogar	Total de población	Total de hogares	Porcentaje de los hogares	Tamaño promedio del hogar
Unipersonales	9433	9433	14,3	1
Hogar nuclear completo de parejas solas	8004	3004	6,1	2
Hogares nucleares completos con hijos	112.440	22.856	34,9	4,9
Hogares nucleares incompletos con hijos	26.957	7946	12,1	3,4
Hogares extensos (nuclear completo de pareja e hijos con otros familiares)	56.708	8187	12,6	6,9
Hogares extensos (nuclear incompleto con otros familiares)	32.035	5750	8,8	5,6
Otros hogares no familiares y compuestos	27.109	7338	11,2	3,7

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos provenientes del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

Por su parte, los hogares nucleares son más de la mitad (52,1%), y de éstos, sólo un pequeño porcentaje (6,1%) corresponde a parejas sin hijos. Igualmente, al considerar el tamaño de los hogares nucleares, completos e incompletos, se refleja la existencia de menos de tres hijos por familia, en promedio. De este modo, la caída del tamaño medio de las unidades domésticas se vincula, en alguna medida, con la incidencia de los hogares nucleares, que en el caso de los completos es de 4,9 y de 3,4 en el de los incompletos.

La cantidad de integrantes promedio de los hogares extensos es de 6,4, pero éstos sólo representan el 21,5% del total. Cuando consideramos el conjunto de las unidades domésticas rurales, apenas el 26,2% tiene seis o más miembros. En general, podemos señalar que la presencia de familias numerosas asociadas a una forma de organización de la economía de los hogares de

tipo campesino pierde terreno frente a otras modalidades de organización de la reproducción material de las unidades domésticas. La composición predominante y el tamaño promedio de los hogares se asocia a formas de la organización económica que se desplazan desde modalidades campesinas hacia tipos de hogares que basan, como veremos, su reproducción material en el trabajo asalariado y en las transferencias monetarias de la protección social, sobre todo, pensiones, jubilaciones y la Asignación Universal por Hijo (Quaranta y Blanco, 2012).

La importancia de estos ingresos para la reproducción material de los hogares se refleja en el valor que presenta la relación entre la cantidad de personas pensionadas o jubiladas y el total de hogares rurales, que es de 0,7. Incluso, el Registro Nacional de la Agricultura Familiar destaca la reducción del tamaño medio de los hogares de los pequeños productores agropecuarios y la importancia de los ingresos por trabajo asalariado temporario y por transferencias monetarias de la protección social entre estas familias (Paz, de Dios y Gutiérrez, 2014).

La dinámica del empleo rural y la estructura de las ocupaciones agrarias modifican su perfil paralelamente a los cambios demográficos analizados. La composición (agrícola o no agrícola) del empleo rural provincial invierte sus proporciones entre 1980 y 2010. El empleo rural agropecuario, para la última fecha, es el 32% del empleo rural total. Además, la importancia de la población rural que trabaja en ocupaciones no agrícolas está acompañada por la presencia de familias rurales no vinculadas a unidades productivas agropecuarias. El valor de la relación entre la cantidad de hogares rurales dispersos<sup>3</sup> y el total de establecimientos agropecuarios de la provincia<sup>4</sup> es de 0,5.

Así, estimamos que, al menos, la mitad de las familias rurales de la provincia no están asociadas a unidades familiares de producción. Este valor es conservador, teniendo en cuenta que se consideran sólo los hogares rurales que residen en áreas dispersas y se incluye la totalidad de establecimientos agropecuarios. Por otra parte, la residencia de PEA agrícola experimenta un proceso de urbanización, ya que en los últimos 30 años el porcentaje de ocupados agrarios que viven en localidades urbanas pasó del 15% al 53% de este universo.

La tasa actual de actividad económica del conjunto de la población, considerando hombres y mujeres mayores de 14 años, es similar a la registrada en las últimas décadas. Sin embargo, como es reconocido, el indicador no regis-

3 Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, año 2001.

4 Censo Nacional Agropecuario, año 2002.

tra de forma adecuada las inserciones laborales en las zonas rurales porque, por ejemplo, presenta dificultades para captar el trabajo de las mujeres en las unidades económicas familiares.

Entonces, para analizar la tasa de ocupación económica de la población y controlar posibles subregistros, recortamos el subuniverso de hombres de 20 a 45 años por considerar que se trata de un segmento de la población en edades centrales de trabajo que muestra tradicionalmente tasas elevadas de ocupación. Por ejemplo, la encuesta UCSE-CEIL del año 1981 registra tasas de ocupación para esta población, que superan el 90%. En la actualidad, la tasa ocupacional de esta población es sensiblemente inferior. Este indicador muestra un comportamiento descendente entre los residentes urbanos y rurales, a la vez que registra valores inferiores de los hijos con respecto a los jefes de hogar (Cuadro 3).

**Cuadro 3. Tasa de actividad de varones entre 20 y 45 según residencia urbana y rural por posición en el hogar (Santiago del Estero, año 2010).**

Provincia	Total de varones	Total varones ocupados	Tasa de ocupación	Total jefes	Total jefes ocupados	Tasa de ocupación de jefes	Total hijos	Total hijos ocupados	Tasa de ocupación de hijos
Urbano	102.081	86.105	84,3	44.696	41.584	93,0	39.894	29.903	75,0
Rural agrupado	11.002	8211	74,6	5.209	4.376	84,0	3.997	2.492	62,3
Rural disperso	31.777	20.635	64,9	13.917	10.125	72,8	12.266	6.849	55,8
Rural total	42.779	28.846	67,4	19.126	14.501	75,8	16.263	9.341	57,4

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos provenientes del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda, 2010.



La inactividad económica de hombres en edades centrales de trabajo durante la semana de referencia, oculta y es reflejo de personas que residen en áreas rurales y que para ocuparse deben movilizarse en forma temporaria fuera de su lugar de residencia. Este comportamiento de las tasas de actividad, según residencia y posición en el hogar, es compatible con diferentes patrones migratorios encontrados entre esta población. La presencia de asalariados migrantes temporarios correspondientes a familias sin o con muy escasa actividad campesina e hijos que sólo se ocupan a partir de la movilidad, se manifiesta en la dinámica del empleo rural analizada. Entre estos varones se encuentra una proporción importante de los 40 mil migrantes temporarios estimados que la provincia aporta a distintas producciones agrarias del país.

Además, los asalariados acentúan su participación en el total de los ocupados agrícolas, en forma paralela al avance ya mencionado de la urbanización de la residencia de la PEA agropecuaria (Cuadro 4).

El porcentaje de asalariados con residencia urbana es similar al valor que alcanza el conjunto de ocupados agrícolas que viven en localidades urbanas. Asimismo, este proceso de asalarización de produce tanto en áreas urbanas como rurales. Estas características de la estructura ocupacional del agro son concordantes con la presencia de familias rurales sin actividad campesina y con la creciente urbanización de la residencia de los asalariados agrícolas. En el próximo punto analizamos las características del trabajo asalariado migrante en Santiago del Estero.

**Cuadro 4. Población ocupada en el agro según categoría ocupacional (Santiago del Estero, años 2001 y 2010)**

Año	Asalariados	Trabajadores cuenta propia	Trabajadores familiares	Patrones	Total
2001	16.908	11.760	4623	893	34.184
Porcentaje	49,5	34,4	13,5	2,6	100
2010	24.712	12.184	3660	2630	43.186
Porcentaje	57,2	28,2	8,5	6,1	100

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos provenientes del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (2010).

### **Los hogares y el perfil sociodemográfico y ocupacional de los asalariados agrícolas migrantes**

El tamaño promedio de los hogares de los asalariados agrícolas, según la mencionada encuesta del Ministerio de Trabajo, es de 5,2 miembros<sup>5</sup>. Este valor no ofrece diferencias relevantes según condición migrante (presencia de al menos un trabajador asalariado migrante) o ubicación de la unidad doméstica (rural o urbana), por lo cual, estos hogares presentan un tamaño medio más elevado que el conjunto de hogares rurales o urbanos.

El incremento de la cantidad promedio de integrantes de los hogares de asalariados agrícolas con respecto a los hogares rurales (la mitad de las unidades tiene seis o más miembros) no se asocia a diferencias en los tipos de unidades domésticas predominantes. De este modo, tanto los hogares nucleares como los extensos y compuestos integrados por, al menos, un asalariado son en promedio más grandes que el conjunto de los rurales. Este comportamiento es consistente con hallazgos previos que asociaban la organización económica de las unidades domésticas de asalariados agrícolas a la intensificación del trabajo de sus integrantes en relación con lo que acontecía en unidades de tipo campesino (Benencia y Forni, 1988).

La distribución de los hogares de asalariados agrícolas según la presencia o ausencia de migrantes temporarios es proporcional. Sin embargo, cuando consideramos de forma separada las unidades domésticas localizadas en zonas rurales y urbanas, las primeras acentúan la presencia de hogares con migrantes temporarios. Esto refleja la centralidad del trabajo asalariado migrante para la reproducción de estos hogares (Cuadro 5).

Los asalariados agrícolas de la provincia son casi exclusivamente hombres y, si tenemos en cuenta la posición en el hogar de estos varones, se observa que corresponden en primer lugar a padres y en segundo lugar, a hijos. El 25% de los trabajadores migrantes de entre 25 y 45 años de edad, en la semana de referencia no estaban ocupados. Este valor, consistente con la información analizada del censo, es un indicio de la centralidad que la movilidad representa para que estos trabajadores accedan a una ocupación; al mismo tiempo, refleja los cambios que estos sujetos experimentan en su composición social.

5 La muestra posiblemente representa de forma moderada a los hogares con residencia urbana. Esto es consecuencia de la construcción del marco muestral, que incluye los segmentos con al menos cinco hogares con un asalariado agrícola, según la información registrada por el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. Por este motivo, quedaron fuera de la muestra los segmentos en los que la inactividad era muy elevada en la semana de referencia del censo y, como analizamos en el punto anterior, esconde a trabajadores transitorios migrantes.

Las situaciones de inactividad o de desempleo de estos trabajadores eran poco relevantes cuando provenían de unidades domésticas campesinas, debido a que durante los tiempos de permanencia en los lugares de origen trabajaban por su cuenta o como ayuda familiar. En la actualidad, como mencionamos con anterioridad, estos trabajadores, al provenir de familias sin medios alternativos de subsistencia al salario, están obligados a buscar trabajo a lo largo de todo el año y están expuestos a la inactividad y al desempleo. La inactividad en este segmento etario de varones es resultado de la ausencia de oportunidades de empleo local y de la condición casi excluyente que la movilidad adquiere para conseguir una ocupación.

**Cuadro 5. Hogares de asalariados agrarios según presencia de asalariados migrantes por residencia urbana y rural (Santiago del estero, año 2014).**

Residencia	Hogares sin asalariados agrarios migrantes	Hogares con asalariados agrarios migrantes	Total
Urbana	3471	3026	6497
Porcentaje	53,4	46,6	100
Rural	1226	1753	2979
Porcentaje	41,1	58,9	100
Total	4697	4780	9477
Porcentaje	49,6	50,4	100

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos provenientes de la Encuesta sobre empleo, protección social y condiciones de trabajo de los asalariados agrarios, MTESS.

Por su parte, la tasa de actividad económica de la mujer que integra estos hogares es baja (25%) y, además, su inserción ocupacional es, en su mayoría, no agropecuaria, ya que algo menos de dos de cada diez de estas ocupaciones corresponden al sector agropecuario.

Entonces, el perfil sociodemográfico de los trabajadores corresponde a hombres en edades centrales de trabajo, por lo general menores de 50 años. Esta composición presenta matices según la condición migratoria del trabajador. Entre estos últimos se acentúa la presencia de hijos y, sobre todo, de jóvenes de entre 20 y 30 años de edad (Cuadros 6 y 7).

La situación educativa de estos trabajadores condiciona en forma negativa sus posibilidades de inserción laboral, ya que la gran mayoría no completó sus estudios secundarios; esto sucede incluso entre la población joven.

La inserción ocupacional de estos trabajadores es en su mayor parte temporaria (77,5%) y el 80% de estas ocupaciones no se encuentran debidamente registradas en el sistema de protección social. En los casos en que el trabajo transitorio es migrante, el registro asciende al 50% de las ocupaciones. Entre estos últimos, el reclutamiento es realizado sobre todo a través de diferentes modalidades de intermediación, debido a que incluye más de 2/3 de las ocupaciones.

**Cuadro 6. Trabajadores asalariados agrícolas según relación de parentesco por condición migratoria (Santiago del Estero, año 2014).**

Relación de parentesco	No migrantes	Porcentaje	Migrantes	Porcentaje	Total	Porcentaje
Jefe	3839	55,1	3073	52,3	6912	53,8
Cónyuge	412	5,9	161	2,7	572	4,5
Hijos	1851	26,6	2121	36,1	3972	30,9
Otros	861	12,4	525	10,9	1387	10,8
Total	6964	100	5880	100	12.843	100

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta sobre empleo, protección social y condiciones de trabajo de los asalariados agrarios, MTESS.

**Cuadro 7. Trabajadores asalariados agrícolas según tramos de edad por condición migratoria (Santiago del Estero, año 2014).**

Tramos de edad	No migrantes	Porcentaje	Migrantes	Porcentaje	Total	Porcentaje
14-19	952	13,7	296	5,0	1247	9,7
20-29	1459	20,9	2326	39,6	3785	29,5
30-39	1681	24,1	1446	24,6	3126	24,3
40-49	1467	21,1	876	14,9	2344	18,2
50-59	1098	15,8	688	11,7	1786	13,9
60 y más	307	4,4	248	4,2	555	4,3
Total	6964	100	5880	100	12.843	100

Fuente: elaboración propia en base a datos de la Encuesta sobre empleo, protección social y condiciones de trabajo de los asalariados agrarios, MTESS.

En general, los hogares tienen mayoritariamente un único generador de ingresos laborales (55%), pero este comportamiento se diferencia según la presencia o ausencia de algún miembro migrante temporario en la unidad doméstica. El 65% de los hogares sin miembros migrantes tienen un único generador de ingresos laborales, mientras que el 55% de aquéllos con algún migrante laboral temporario cuentan con dos o más generadores de ingresos laborales (Cuadro 8).

**Cuadro 8. Hogares de asalariados agrícolas urbanos y rurales según cantidad de perceptores de ingresos y condición migrante (Santiago del Estero, año 2014).**

Hogares según cantidad de perceptores de ingresos laborales	Urbanos		Rurales	
	Hogares sin asalariados agrarios migrantes	Hogares con al menos un asalariado agrario migrante	Hogares sin asalariados agrarios migrantes	Hogares con al menos un asalariado agrario migrante
Total	3471	3026	1226	1753
Porcentaje	100	100	100	100
Sin ingresos laborales	85	-	-	-
Porcentaje	2,4	-	-	-
Un perceptor de ingresos laborales	2106	1355	897	834
Porcentaje	60,7	44,8	73,2	47,6
Dos perceptores de ingresos laborales	862	895	194	693
Porcentaje	24,8	29,6	15,8	39,5
Tres o más perceptores laborales	418	776	134	227
Porcentaje	12,1	25,6	11,0	12,9

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos provenientes de la Encuesta sobre empleo, protección social y condiciones de trabajo de los asalariados agrarios, MTESS.

Esta intensificación del trabajo entre en las unidades domésticas con migrantes temporarios muestra la diferencia según localización rural o urbana de la vivienda. Los hogares residentes en zonas rurales acentúan la presencia

de dos perceptores de ingresos, en tanto que los hogares urbanos aumentan aquéllos con más de dos. Así, las estrategias laborales de estas unidades domésticas tienden a incrementar la inserción laboral de sus miembros, sobre todo cuando los hijos tienen edad de trabajar.

Las estrategias de ingresos de los hogares combinan crecientemente los que provienen de actividades laborales (asociados muchas veces a la migración) y los originados en las transferencias monetarias de la protección social. La importancia de estos últimos para estos hogares se manifiesta en su amplia difusión, ya que el 80% dispone de ellos.

El análisis de los ingresos anuales promedio laborales y no laborales muestra la importancia cuantitativa de los aportes monetarios de la protección social para la reproducción material de estos hogares. El monto de los ingresos no laborales es superior en los hogares que incluyen entre sus miembros a algún migrante temporario. En tanto que los ingresos laborales son mayores en promedio para los hogares rurales con asalariados migrantes (Cuadros 9 y 10).

**Cuadro 9. Ingresos laborales anuales en pesos de los hogares según residencia por condición migratoria (Santiago del Estero, año 2014).**

Residencia	Sin asalariados migrantes	Con asalariados migrantes	Total
Rural	33.261	37.174	35.564
Urbana	35.013	35.174	35.089
Total	35.574	35.908	35.240

Fuente: elaboración propia sobre la base a datos provenientes de la Encuesta sobre empleo, protección social y condiciones de trabajo de los asalariados agrarios, MTESS.

**Cuadro 10. Ingresos no laborales anuales en pesos de los hogares según residencia por condición migratoria (Santiago del Estero, año 2014).**

Residencia	Sin asalariados migrantes	Con asalariados migrantes	Total
Rural	23.220	30.616	27.446
Urbana	22.178	28.152	24.898
Total	22.447	29.031	25.678

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos provenientes de la Encuesta sobre empleo, protección social y condiciones de trabajo de los asalariados agrarios, MTESS.

Los hogares de asalariados migrantes presentan estrategias ocupacionales que intensifican la inserción laboral de sus miembros, a la vez que despliegan estrategias de ingresos monetarios que combinan el trabajo asalariado y la percepción de transferencias de la protección social. La magnitud de estas últimas representa un componente vital para la reproducción material de estas unidades.

## Conclusiones

Los asalariados agrícolas, en general, y los migrantes temporarios, en particular, experimentaron cambios en su composición social que se reflejan en las condiciones de los hogares de procedencia, en el perfil sociodemográfico y ocupacional, y en las estrategias de ingresos de las unidades de domésticas.

Las áreas rurales de la provincia de Santiago del Estero muestran cambios en la conformación de los hogares, que se manifiestan en la reducción de la cantidad de integrantes y en la mayor presencia de unidades de tipo nuclear. De forma paralela a estas transformaciones, se detecta la presencia de familias rurales sin actividad de tipo campesino, que se traduce en la importancia que adquieren las ocupaciones no agropecuarias, el peso de la inactividad económica en el lugar de residencia y el mayor grado de asalarización de los ocupados en el sector agropecuario. La magnitud de la inactividad en el ámbito rural de hombres en edades centrales de trabajo es resultado del carácter primordialmente residencial que asume la ruralidad ante la obligación de movilizarse a la que se enfrentan estos trabajadores para obtener una ocupación.

El perfil sociodemográfico de los asalariados es de hombres en edades centrales de trabajo. Sin embargo, entre quienes migran de manera temporaria encontramos una proporción mayor de jóvenes e hijos. En los hogares integrados por trabajadores migrantes temporarios, como analizamos con anterioridad, la presencia de generadores de ingresos laborales se incrementa. En las áreas rurales este incremento se asocia a una mayor proporción de hogares con trabajadores que circulan en búsqueda de una ocupación.

De este modo, los asalariados agrícolas migrantes provienen crecientemente de familias urbanas y rurales sin o con escasa actividad campesina. La reproducción material de estos hogares, en la actualidad, tiene un fuerte sustento en las transferencias monetarias de la protección social. Las estrategias ocupacionales y de ingresos de las unidades domésticas combina el trabajo asalariado masculino con los beneficios de la protección social. En el caso de los hogares de asalariados agrícolas de residencia rural, se realza la importancia de la migración temporaria en las estrategias de reproducción de las familias.

## Bibliografía

**ALEN LASCANO, L.**

(1972), *El Obraje*, CEAL, Buenos Aires.

**ALBERTÍ, A.**

(2013), “Lógicas domésticas de la migración laboral en trabajadores misioneros que se desplazan hacia la actividad forestal en Entre Ríos (Argentina)”, en *Revista Temas de Antropología y Migración*, n° 6, pp. 66-88.

**APARICIO, S. y R. BENENCIA**

(1999), “Empleo rural en Argentina. Viejos y nuevos actores sociales en el mercado de trabajo”, en Aparicio, S. y R. Benencia (coords.), *Empleo rural en tiempos de flexibilidad*, La Colmena, Buenos Aires.

**APARICIO, S., BERENGUER, P. y V. RAU**

(2004), “Modalidades de intermediación en los mercados de trabajo rurales en Argentina”, en *Cuadernos de Desarrollo Rural*, n° 53, pp. 59-79.

**APARICIO, S., GIARRACCA, N. y M. TEUBAL**

(1992), “Las transformaciones en la agricultura. El impacto sobre los sectores sociales”, en Jorrat, J. y R. Sautu (compils.), *Después de Germani. Exploraciones sobre la estructura social de la Argentina*, Paidós, Buenos Aires.

**BARDOMÁS, Silvia**

(2009), “Trabajadores de aquí y de allá. La migración a dos mercados de trabajo agrícola de la Argentina”, en *Estudios del Trabajo*, n° 37/38, pp. 55-84.

**BENDINI, M y GALLEGOS, N.**

(2002), “Precarización de las relaciones laborales y nuevas formas de intermediación en un mercado tradicional de trabajo agrario”, en *Políticas Agrícolas*, n° 12, pp. 46-67.

**BENENCIA, R.**

(1988), “Procesos políticos y movimientos campesinos. Una experiencia de lucha por la tierra en el nordeste santiagueño”, en *Justicia Social*, año 4, n° 7, pp. 7-17.

**BENENCIA, R. y F. FORNI**

(1988), “Asalariados y campesinos pobres: el recurso familiar y la reproducción de la mano de obra. Estudios de casos en la provincia de Santiago del estero”, en *Desarrollo Económico*, vol. 28, n° 110, pp. 245-279.

**BENENCIA, R. y G. QUARANTA**

(2006), “Los mercados de trabajo agrarios en la Argentina: demanda y oferta en distintos contextos históricos”, en *Estudios del Trabajo* n° 32.

**BENDINI, M. y S. LARA FLORES**

(2007), “Espacios de producción y de trabajo en México y la Argentina. Un estudio comparado en regiones frutihortícolas de exportación”, en *Revista Inter disciplinaria de Estudio Agrarios*, n° 26/27.

**BERGER, M., JIMÉNEZ, D. y E. MINGO**

(2012), “Los que se van y los que se quedan: trabajo y condiciones de vida en hogares migrantes transitorios de Tucumán”, en *Trabajo y Sociedad*, n° 19, pp. 243-261.

**BIALET-MASSE, J.**

(1985), *Informe sobre el estado de las clases obreras argentinas a comienzos de siglo*, CEAL, Buenos Aires.

**BILBAO, S.**

(1970), “Migraciones estacionales, en especial referencia para la cosecha del algodón, en el norte de la provincia de Santiago del Estero”, en *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología*, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, pp. 327-365.

**BLANCO, M., BARDOMAS, S. y E. MINGO**

(2017), “Migrantes y trabajo: un estudio sobre los dispositivos sociales para acceder al trabajo en tres circuitos migratorios de la Argentina”, *AGER, Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, n° 22, pp. 35-60.

**CARTON DE GARAMMONT, H.**

(2009), “La desagrarización del campo mexicano”, en *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 16, n° 50, pp. 13-55.

**CARTON DE GRAMMONT, H. y S.M. LARA**

(2010), “Restructuring and standarization in mexican horticulture: consequences for labour conditions”, en *Journal of Agrarian Change*, vol. 10, n° 2, pp. 228-250.

**DE DIOS, R.**

(2012), “Ordenamiento territorial e inclusión social en Santiago del Estero”, en *Realidad Económica*, n° 268, pp. 115-127.

**DE MORAES SILVA, M.A.**

(1988), *Errantes do Fim do Século*, Editora UNESP, San Pablo.

**FABERMAN, J.**

(1998), “El peso de la continuidad: tierra, trabajo familiar y migraciones en Santiago del Estero. Un estado de la cuestión”, en *Población y Sociedad*, n° 5, pp. 165-186.

**HORA, R.**

(2010), *Historia económica de la Argentina en el siglo XIX*, Siglo veintiuno Editores, Buenos Aires.

**LARA FLORES, S.**

(1998), *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible de trabajo en la agricultura mexicana*, Juan Pablo Editor, México.

**GOLFARB, L. y G. VAN DER HAAR**

(2015, en prensa), “The moving frontiers of genetically modified soy production: shift in land control in the Argentina Chaco”, en *Journal of peasant Studies*.

**GONZÁLEZ, M.C. y M. ROMÁN**

(2009), “Expansión agrícola en áreas extrapampeanas de la Argentina. Una mirada desde los actores sociales”, en *Cuadernos de Desarrollo Rural*, vol. 6, n° 62, pp. 99-120.

**NEIMAN, G., BACHUR, M. y A. RESA**

(2009), *Estudio exploratorio y propuesta metodológica sobre trabajadores agrarios temporarios*, Proinder, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, Buenos Aires.

**NEIMAN, G. y G. QUARANTA**

(2001), “Reestructuración de la producción y flexibilidad funcional del trabajo agrícola en la Argentina”, en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, año 7, n° 12, pp. 45-69, Buenos Aires, ALAST.

**PAZ, R., DE DIOS, R. y M. GUTIÉRREZ**

(2014), *La agricultura familiar en Santiago del Estero. Cuantificación y análisis a partir de los datos del Registro Nacional de la Agricultura familiar*, Ediciones Magna, San Miguel de Tucumán.

**PAZ, R. et al.**

(2015), “Estructura agraria, áreas de concentración de agricultura familiar y procesos de expansión de la frontera agropecuaria en Santiago del Estero, Argentina”, en *Revista NERA*, n° 27, pp. 259-279.

**PEDREÑO CÁNOVAS, A.**

(1999), *Del jornalero agrícola al obrero de las factorías vegetales*, MAPA, Madrid.

**QUARANTA, G.**

(2014), “La conformación de un mercado de trabajo transitorio migrante en un nuevo territorio productivo: el caso de la olivicultura, Pomán, Catamarca, Argentina”, en Pedreño Cánovas, A. (coord.), *De cadenas, migrantes y jornaleros. Los territorios rurales en las cadenas globales agroalimentarias*, tAlAsA, Madrid.

— (2017), “Estrategias laborales y patrones migratorios de trabajadores agrícolas de hogares rurales de Santiago del Estero”, en *Desarrollo Económico*, vol. 57, n° 221, pp. 119-146.

**QUARANTA, G. y M. BLANCO**

(2012), “Formas actuales de circulación y conformación de patrones migratorios de hogares rurales en la provincia de Santiago del Estero, Argentina”, en *RURIS*, vol. 6, n° 1, pp. 127-158.

**QUARANTA, G. y FABIO, F.**

(2011), “Intermediación laboral y mercados de trabajo en agriculturas reestructuradas: el caso del Valle de Uco, Mendoza, Argentina”, en *Región y sociedad*, vol. 23, n° 51.

**SÁNCHEZ GÓMEZ, M. y S. LARA FLORES**

(2015), *Los programas de trabajadores agrícolas temporales ¿Una solución a los retos de las migraciones en la globalización?*, IIS-UNAM, México,

**SÁNCHEZ SALDAÑA, K.**

(2006), *Los capitanes de Tenextepango. Un estudio sobre la intermediación cultural*, Miguel Ángel Porrúa Librero-Editor, México.

**STEIMBREGER, N., TRPIN, V. y M. BENDINI**

(2012), “Intermediación laboral en el acceso y gestión del trabajo estacional en la fruticultura rionegrina”, en *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarias*, n° 37, pp. 5-30.

## **RESUMEN**

### **Nuevas realidades de los trabajadores migrantes temporarios: el caso de los asalariados agrícolas de Santiago del Estero**

En las últimas décadas la ruralidad de la provincia de Santiago del Estero experimentó profundas transformaciones. Entre los cambios más destacados surgen el avance de la frontera agrícola y de las empresas agropecuarias que desplazan las unidades de tipo campesino, las nuevas características de los hogares rurales con el avance de los hogares nucleares y la tendencia a la reducción de su tamaño medio, la difusión de la protección social entre la población rural y los asalariados agrícolas, el crecimiento de las pequeñas localidades urbanas, y la redefinición de los mercados de trabajo migrantes demandantes.

Frente a estos nuevos escenarios los trabajadores asalariados agrícolas de la provincia modifican algunas de sus características centrales como el perfil socio-demográfico de los trabajadores y el tipo de trabajo realizado. En este marco resaltan diferentes procesos entre los que sobresale la emergencia de trabajadores provenientes de familias rurales sin actividad campesina, la urbanización de la residencia de un porcentaje significativo de estos asalariados y la masculinización de las migraciones transitorias. En términos generales nos encontramos con trabajadores que desdibujan su tradicional perfil de familias campesinas de residencia rural que combinan el trabajo predial con el trabajo asalariado.

Este artículo se basa metodológicamente en el análisis de datos del Censo Nacional de Población Hogares y Viviendas (año 2010) y en los resultados de la Encuesta sobre empleo, protección social y condiciones de trabajo de los asalariados agrarios, realizada por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación en el año 2014.

**Palabras clave:** Asalariados agrícolas; Hogares; Santiago del Estero

## **SUMMARY**

### ***New realities of temporary migrant workers: the case of agrarian laborers in Santiago del Estero.***

*In the last decades, the rurality of Santiago del Estero experienced profound transformations. The main changes are the advance of the agricul-*

*tural frontier, the displacement of peasants units, the new characteristics of the rural homes, the dissemination of social protection among the rural population and the agricultural workers, the growth of small urban localities and the redefinition of migrant labor markets.*

*In this scenario, the agricultural workers of this province modify some of their characteristics, like the socio-demographic profile of the workers and the type of work carried out. Different processes stand out, like workers coming from rural families without peasant activity, the urbanization of the worker's residence, and the masculinization of transitory migrations. All in all, we find agricultural workers who blur their traditional profile of peasant families living in rural areas who combine farm work with wage labor.*

*This paper is based on the analysis of data from the National Household and Housing Population Census (2010) and the results of the survey on Employment, Social Protection and Working Conditions of Agricultural Workers made by the National Ministry of Labor, Employment and Social Security (2014).*

**Keywords:** *agrarian wage labor; rural household, Santiago del Estero.*